

Carta de nuestra Madre General

Raquel del Carmen Brambilla

**Dirigida a todas las Hermanas Josefinas y a quienes
quieran compartir esta pequeña reflexión.**



*Hermanas Pobres
Bonaerenses de San José*

Esta reflexión comenzó a escribirse el 25 de marzo de 2020, conmemorando y celebrando el regalo más grande y sublime que pudo haberse dado sobre la faz de la tierra... El día en que la humanidad recibió y le quedó tan claro el AMOR entrañable de Dios para con nosotros, sus hijos... Tanto, que se hizo Hombre... Dios con nosotros.

Es el día de la Anunciación del Ángel a María, la humilde servidora del Señor, es el día de la Encarnación del Hijo Eterno abrazando nuestra humanidad, abrazándola toda, menos en el pecado, para librarnos de todo mal.

Qué valor inmenso, infinito y eterno tiene cada vida humana... soñada, creada y cuidada por el Padre Celestial. Somos Suyos, somos su reflejo, somos de Él y para Él. De aquí se desprenden nuestros deberes como seres humanos, como hijos, como hermanos; y el respeto por toda vida es el derecho más grande que todos tenemos... Nuestras vidas tienen Dueño, nuestro Padre, Dios.

"Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras... en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo" (Heb 1,1), "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito" que tomando Carne mortal se hizo uno de nosotros, "para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga Vida Eterna". (Jn 3, 16)

Dios sigue hablando al mundo a cada uno de nosotros, a todos y de muchas maneras. Hoy nos habla también con estos acontecimientos... la Pandemia, COVID19.



INSTITUTO
*H. H. Pobres Bonaerenses
de San José*

Av. Pte. Perón 734 – (1663) Muñiz
Pcia. Bs. As. – Tel: 4451-9139
Cel: 11-2594-9406
Email: casageneralicia@carosanjose.edu.ar

A mis queridas Hermanas Josefinas y a quienes quieran compartir esta pequeña reflexión hecha oración.

Muy queridos todos:

Al amanecer muy temprano, proponiéndome iniciar con paso lento la jornada que después sola va tomando ritmo en el día, escucho con oído atento, gran silencio. Algún ruido suena como solitario y más auténtico, porque se deja escuchar bien. Está oscuro, algún pájaro rompe el silencio despertándose antes que los demás. Es un gran silencio con aire de solemnidad. Parece entonces que cada momento, cada minuto, cada segundo, tuviera más espacio en sí mismo, más hondura, más capacidad para estar...

Me viene a la mente esta simple canción: “Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiro, tan cierto como la mañana se levanta, tan cierto como que le hablo y me puede oír...”.

Sin embargo, junto al mismísimo silencio, hay mucha vida, sí, muchas vidas...

Con mi imaginación y pequeñez, doy una mirada al mundo, luego, acercando la mirada, la pongo en mi entorno, en mí alrededor. Estoy rodeada de casas, de edificios, de torres, de avenidas... y muchos, muchos, también como yo, habitan allí, habitamos aquí.

Duermen... muchos estarán despertando, otros por despertar y comenzar a andar pero... algo es diferente, muy diferente; y nos ha hecho poner a todos de acuerdo, en gran parte, en casi todo el mundo... Algo ha parado la rueda de la vida cotidiana y nos ha sorprendido a todos y todos se quedarán en su casa... “nos quedaremos en casa”.... Y, a pesar de los cálculos, no sabemos hasta cuándo.

Contemplando esta humanidad, detenida casi de golpe, invitada u obligada a parar, acechada por un enemigo invisible que a cualquiera nos puede alcanzar, nos hace tomar conciencia de lo frágiles y vulnerables que somos. Está amaneciendo y el Padre nos regala un nuevo día... Entonces, me viene esta Palabra: “*Somos hijos del Padre Celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos*” (Mt 5, 45). Nos regala un nuevo día, sí, es un regalo, es un don para todos y para cada uno. Nos

dice San Pablo: “¿Qué tenéis que no lo hayas recibido?” (1º Cor 4, 7). Se nos regala así un tiempo, un tiempo más y lo más grande de ese tiempo: se nos regala la VIDA.

En la Homilía del Santo Padre Francisco, del 21 de marzo de 2020, nos dice: *“Esa Palabra del Señor que escuchamos ayer: “Vuelve, vuelve a casa” (cf. Os 14,2); en el mismo libro del profeta Oseas encontramos también la respuesta: «Vengan, volvamos al Señor» (Os 6, 1). Es la respuesta cuando ese “vuelve a casa” toca el corazón: «Volvamos al Señor: Él nos ha desgarrado y nos curará. Nos ha golpeado y nos vendará. [...] Apresurémonos a conocer al Señor, su venida es tan segura como el amanecer» (Os 6,1.3). La confianza en el Señor es segura: «Vendrá a nosotros como la lluvia del otoño, como la lluvia de la primavera que fecunda la tierra» (v. 3). Y con esta esperanza el pueblo comienza el viaje de regreso al Señor. Y una de las maneras, de las formas de encontrar al Señor es la oración. Oremos al Señor, volvamos a Él”.*

Porque, ¿Qué podríamos de lo que hacemos o quisiéramos hacer, de lo que programamos y proyectamos, si no contáramos con el tiempo, con los dones que cada uno tiene y la misma vida que tenemos?... Dice San Juan Bautista: *“Todo lo que hemos recibido viene de lo Alto, viene del Cielo”* (Jn 3, 27).

Dios da a todos como verdadero Padre, con generosidad y nos invita a tener esa bondad y amor con todos, nos invita a ser perfectos, a amar al prójimo como a nosotros mismos... perfectos en el Amor, como es Dios Padre con nosotros. Desde las distintas y particulares realidades, situaciones y vivencias de cada uno, nos invita a querernos y dejarnos querer, cuidar a los demás y dejarnos cuidar.

“Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del Cielo”... Estas verdades tan simples, tan esenciales y tan cotidianas que vivimos todos, cada día, ¿están registradas en nuestra mente y en nuestro corazón?, ¿caemos en la cuenta de tan grande continuo y común–personal- don?

Tal vez, estamos dedicados a muchas cosas, creyendo de verdad que es lo mejor que podríamos ser y hacer... pero un poco olvidados o muy olvidados de conocer, reconocer y agradecer todo lo que somos, tenemos y continuamente recibimos; y desde esa primera Verdad, poner después, nuestra parte.

Providencialmente en el libro del Eclesiástico, leo:

“Honra al médico por sus servicios, como corresponde, porque también a él lo ha creado el Señor... La ciencia del médico afianza su prestigio y él se gana la admiración de los grandes.... El Señor dio a los hombres la ciencia, para ser glorificado por sus maravillas. La curación procede del Altísimo. Así, las obras del Señor no tienen fin y de él viene la salud a la superficie de la tierra.... Si estás enfermo, hijo mío, ruega al Señor y él te sanará. Después, deja actuar al médico, porque el Señor lo creó...”

“La sabiduría exige tiempo y dedicación y el que no está absorbido por otras tareas, se hará sabio.... ¿Cómo se hará sabio el que maneja el arado y se enorgullece de empuñar la picana, el que guía los bueyes, trabaja con ellos, y no sabe hablar más que de

novillos?... Lo mismo pasa con el artesano y el constructor, que trabajan día y noche... Lo mismo pasa con el herrero, pone todo su empeño en acabar sus obras y se desvela por dejarlas bien terminadas... Todos ellos confían en sus manos, y cada uno se muestra sabio en su oficio. Sin ellos no se levantaría ninguna ciudad, nadie la habitaría ni circularía por ella... Pero no se los buscará para el consejo del pueblo... No harán brillar la instrucción ni el derecho, ni se los encontrará entre los autores de proverbios...” (Cf Eclesiástico 38).

Viene a mí también esta Palabra: *“En tiempos de Noé, en los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba...”* (Mt 24, 37). En tiempo de Noé, los hombres comían, bebían, se casaban, vendían, compraban, construían, edificaban, se divertían, gozaban de todas las cosas que tenían y podían adquirir... pero estaban muy distraídos y olvidados de agradecer, de reconocer que todo lo habían recibido, habían perdido el registro de dónde se viene y hacia dónde vamos.

Tan vez algo de esto, poco o mucho, también nos pasa hoy... Esta experiencia común que nos toca a todos y que estamos viviendo con la presencia del COVID 19 entre nosotros, nos ha llevado a unirnos para cuidar y cuidarnos, para librarnos juntos de este mal que nos acecha. Ha movido nuestros corazones a la solidaridad, a la mutua ayuda, a ser más fraternos, atentos el uno del otro. Y en muchos, es en grado heroico por su compromiso de servicio y entrega a los demás, a quien está más necesitado. Nos invita a todos a respetar normas comunes para proteger y salvar nuestras vidas. Esta experiencia, esta pesadilla que deseamos pronto termine, nos está llevando a practicar y desarrollar grandes valores, a admirar a quienes se exponen más para protegernos y están más directamente en la brecha. La entrega generosa de sus vidas, salvando, consolando a otros, nos está enseñando el valor de la vida, nos está uniendo para dar una mano y ayudar de muchas maneras, nos está sensibilizando para rezar juntos, para tener gestos solidarios y agradecidos.

Porque esto, nos sobrepasa... y no hay otro camino que unirnos, luchar juntos e implorar a Dios, juntos... Hoy nos puede tocar a cualquiera, la misma suerte. Estamos expuestos todos... solo podemos estar seguros en Dios y solo el poder de Dios puede detener cualquier mal, también este mal... está en Sus Manos... y nosotros somos colaboradores para evitar y erradicar este mal.

Por eso, esperamos en Él, en Él confiamos y elevamos nuestras súplicas: “Escúchanos Padre!”; pero, ¿no será éste el tiempo en que Dios también nos está hablando y esperando? Nos está invitando a la conversión y Él nos ESPERA.

¿No será este el tiempo que nos da Dios para que nos arrepintamos de no haber sabido cuidar la vida de muchos, especialmente la de los más débiles e indefensos, que como no ponía la nuestra en peligro, preferimos descartar y no supimos defender; privilegiando nuestros intereses, cuando ellos tenían los mismos derechos?

Cuando una vida es cuidada y defendida hasta la donación de la propia vida, se realiza la plenitud del ser, se alcanza el para lo que fuimos creados, la vida es recibida

para ser donada... se alcanza el verdadero Amor... el fruto más precioso que nos hace héroes. Esto es lo único que tendrá verdadero premio en la eternidad, *“Al atardecer de la vida seremos juzgados en el Amor”* (San Juan de la Cruz).

Cuando una vida es sacada de su curso para que otras, según sus intereses, se beneficien... prima allí el egoísmo, el amor propio que busca estar mejor, sin pensar en los demás... Y se manipula, suprime y descarta la vida de los más débiles e indefensos...

¿No será este el momento que Dios ESPERA en que todos, en todo el mundo, en cada nación y en cada persona, nos animemos a cambiar los pensamientos, sentimientos y acciones, que no concuerdan con el respeto a la vida?, ¿No será este el momento en que Dios ESPERA, que cambiemos todo lo que atenta contra la vida humana, en cualquier momento de su existencia?

¡Dios mío!!, hemos perseguido, desviado, malogrado la vida que nos diste... manipulado a nuestro antojo, manejado a nuestro gusto... Hemos querido organizar la humanidad sin Ti, hacerlo como mejor nos parece, cegado de intereses y de egoístas conveniencias. Hemos creado nuevos sistemas y organizaciones y las hemos usado para destruir y matar, para hacer desaparecer a otros, porque nos incomodan e interfieren nuestros planes y proyectos...

¿No será este el momento en que Dios ESPERA que nos decidamos a abolir las leyes nefastas, la legislación del aborto, la eutanasia y toda ley que desfigure y deforme la vida de cada persona, única, sagrada e irrepetible? Los países que han aprobado estas leyes y toman estas decisiones sobre la vida humana; o quienes quieren o esperan hacerlo... hoy están golpeados todos por esta realidad que nos paraliza y nos pone en cuarentena; y a muchos los visita poniendo en riesgo su salud y sus vidas... Contamos con este concreto tiempo para pensar, reflexionar y animarnos a cambiar... La Conversión... Esto sí que sería grato a los ojos de Dios, que nos mira y ESPERA... Esto movería su infinita Misericordia que está ESPERANDO para derramarla sobre nosotros...

Él es el único que puede detener el mal. Está en Sus Manos librarnos... “Volved a Mí, yo Soy tu Dios y no tengáis ningún temor”... “Prueben que bueno es el Señor, hagan la prueba y véanlo... dichoso aquel que busca en El, Refugio...”.

¿Tendrá el Señor, nuestro Dios, que abajarse todavía más y seguir suplicándonos?, ¿hasta cuándo?, ¿hasta cuándo extenderá su gran Misericordia? ...Esperamos en Ti, Señor, pero Tú también ESPERÁS!. Volvamos a Él.

...Tu sabes porqué permites que tengamos que parar y por cuánto tiempo... Hoy estamos todos ante la misma realidad, corremos el mismo riesgo, hoy tenemos que atenernos a las mismas medidas y recaudos, tanto para cuidar a los demás como para cuidar de nosotros mismos. Todos vamos a depender de todos y todos de Aquel que tiene en Sus Manos todas las cosas. El Todopoderoso. Todos frágiles y vulnerables ante esta acechancia, pero fuertes en Dios, invitados a vivir en comunión dando, en colaboración, todo nuestro mejor aporte.

Es un difícil tiempo para atravesar, pero es la oportunidad de convertir el corazón para vivir el primer Mandamiento de la Ley de Dios: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo”*. (Cf. Mt. 22, 37). Es la oportunidad que Él, en Su Misericordia nos regala, porque Dios es Amor y nos ha hecho para Amar y ser amados. Y siempre ESPERA.

“Dichosos los que saben descubrir la Presencia de Dios y ver Su Providencia,
en medio de las tinieblas”

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños”, a los simples y pequeños.... (Mt 11, 25)

Hna. Raquel del Carmen Brambilla
Superiora General

27 de marzo de 2020, Muñiz, Pcia. Bs As, Argentina